

**convivencia
intelectual**

EL día de Santo Tomás habló en un Colegio Mayor de estudiantes, y les expuso algunas reflexiones hechas por Santo Tomás de Aquino, el maestro católico por excelencia, y que yo creo que podrían servir como norma de una sana libertad intelectual en los católicos.

A mí me gusta mucho la postura de este santo; pero tanto como me gusta su actitud, me molestan, en algunas ocasiones, ciertos intérpretes y comentaristas que ha tenido. En vez de formarse en él, asimilando su núcleo esencial y su método sereno y riguroso, han realizado una verdadera caricatura de esta profunda figura de la Iglesia, cuya Suma Teológica tuvo el honor de estar colocada simbólicamente en sitio preferente durante las discusiones del Concilio de Trento.

Una figura bien representativa de esta misma sana aversión a muchos de sus comentaristas, fue la de Menéndez Pelayo. En su tiempo también se excitaron los ánimos, como hoy se excitan por análogos motivos; y cuando se publicó la encíclica de León XIII, recomendando a los centros eclesiásticos el estudio de Santo Tomás, hubo quien quiso imponer sus propias ideas e interpretaciones, bajo capa de obediencia al Doctor común.

Un bronco dominico, el padre Fonseca, O. P., cogió por banda a Menéndez Pelayo, y quiso hacerle pasar por sus hocas caudinas. Pero el consciente seglar que fue el erudito santanderino se revolvió contra tal pretensión avasalladora.

La encíclica "Aeterni Patris" y el "Syllabus" fueron los contundentes argumentos que se esgrimieron entonces contra el sanamente independiente pensador católico. Contestó éste al padre dominico con lenguaje vivo, manteniendo que emaltrata las glorias de la filosofía cristiana el que, por encumbrar a un solo doctor, inmola sin piedad en sus aras a todos los restantes, queriendo establecer hoy mucho más dura tiranía intelectual que en aquellos tiempos de luz y de vida para la escolástica en que resplandecerían los Toledo, los Vázquez, los Suárez y los Rodrigo de Arriaga; que todos ellos fueron filósofos independientes, en buena parte, de Santo Tomás, dentro del catolicismo.

Y cuando se le echó en cara el Syllabus de Pío IX contestó: ¿qué tiene que ver la doctrina de la Iglesia con las opiniones ideológicas de un doctor particular, por grande que él sea, ni mucho menos con las interpretaciones que de ellas hacen algunos de sus discípulos? Si así fuera no quedaría libertad de opinión en cosa alguna, y lo mejor sería dejar el entendimiento quieto, y ponerse a tirar del carro. La frase es fuerte, pero verdadera.

La conclusión que sacó no podía ser más franca y descarnada, «ya se ve: es mucho más cómodo destrozarnos dentro de casa con las necias disputas de *catolicismo liberal*, y otros análogos, que buscar los adversarios en el terreno donde ellos están y aprender lo que ellos aprenden: ciencias naturales e Historia, filosofía, exégesis crítica, lenguas antiguas, historia de la filosofía». En vez de dogmatizar en lo discutible, más les valdría aprender algo más, a quienes la cultura les parece un peligro.

DE Santo Tomás se suele estar hablando siempre recordando únicamente la *Suma Teológica*, y olvidando que este libro sólo es un modesto manual para la enseñanza teológica de los estudiantes, y que más importantes y representativas son otras obras, como por ejemplo, las que se agrupan bajo el nombre de "*Cuestiones disputadas*". En ellas vemos una sana vindicación de la reflexión personal en materias disputables (que son todas las de los hombres), tal y como la ejerció siglos después por ejemplo, el citado Menéndez Pelayo. Y enseña el santo de Aquino que así resolvemos los problemas de fe sólo por vía de autoridad, poseeremos la verdad; pero tendremos vacía la cabeza». Buena manera de contestar a los que propugnan la fe del carbonero.

Los peores discípulos de un maestro son los que nunca le contradicen, porque en vez de aprender a usar su razón, prefieren usar sólo la del maestro, olvidando que cada uno debe aprender a juzgar las cosas tal como son. Todos, sabios o incultos, debemos hacer ese esfuerzo de conocer las cosas por nosotros mismos.

Quizá en ningún aspecto se conoce mejor a Santo Tomás como cuando dialoga con el adversario. En vez de excitarse y atacarle denodadamente, queriendo aplastarle, opta por la única postura del verdadero intelectual; aclarar las cosas, explicando lo que él piensa. Su biógrafo, Guillermo de Tocco, lo retrata en dos pinceladas así: «refuta al adversario, como quien instruye a un discípulo».

Es ilustrativo recordar lo que opinaba sobre cómo debían ser las controversias, y meditarlo para que apliquemos en nuestro «luminoso» siglo los excelentes consejos de aquellas «oscuras» épocas, que yo creo, por muchos aspectos, más brillantes que la situación que a veces revela el clima actual entre católicos, o de algunos católicos con otros que no lo son.

En primer término, crítica a esas «gentes que presumen de su espíritu a tal punto... que estiman ser verdadero todo lo que ellos juzgan tal, y falso lo que rechazan» (Suma contra los gentiles I, 5). Son los eternos «monologantes» de su dogmatismo personal, sin comprensión posible de las ideas del interlocutor.

La postura recomendable ha de ser, por el contrario, la de «amar... al que adoptamos su opinión tanto como al que se la rechazamos; pues uno y otro se aplican a la búsqueda de la verdad, y, en ésto, son nuestros colaboradores» (Comentando a la Metafísica, XIII, 9).
¡Qué bella manera de entender las divergencias! ¡Con agrade- **SIGUE**

**SEÑORA:
la esperamos
en el**

**II salón de la
electrificación**

**MADRID
5-19 MAYO 1965**

en el
**Palacio de Exposiciones de
la Cámara de Comercio
AV. GENERALISIMO, 175**

Secretaría permanente:
**BARQUILLO, 17 • Teléf. 232 36 00
MADRID**

Patrocinado por las CAMARAS de
**INDUSTRIA y COMERCIO de MADRID
y HOGAROTEL**



cimiento al adversario por su colaboración, y no con ataques personales destemplados! Parece que estamos escuchando las delicadas palabras de Pablo VI en su encíclica sobre el diálogo.

Por eso se impone otra norma, deducida de las dos anteriores, «escuchar a todos los pensadores en sus investigaciones opuestas, para tener más recursos en su enjuiciamiento» (id. III, 1). Uno mismo jamás debe crearse un promontorio separado de los demás mortales, poseedor omnimodo de la verdad. Le es imprescindible recurrir al pensamiento de todos, para llegar a alcanzar, trabajosa y pacientemente, la verdad completa; y, en el caso de los cristianos, bajo la guía de la Palabra de Dios, en aquellas materias que rozan a lo religioso.

De Santo Tomás ha dicho Gilson, que es uno de sus más inteligentes discípulos, que este pensador medieval «cultiva con cuidado los gérmenes de verdad allí donde los encuentra». En vez de despreciar al adversario, que quizá no posee la fe cristiana, procura por el contrario buscar, en un afán noblemente constructivo, todo germen de verdad que en él encuentra; y lo trata con el cuidado debido a su condición germinal, para no agostarlo prematuramente.

TAMBIEN en su tiempo hubo agitación contra Santo Tomás. Poco después de fallecido, el obispo de París, Tempier, se convirtió en un irreductible adversario suyo. Y quiso imponer sus ideas particulares a la Universidad de París. El principal discípulo del Santo, Gil de Roma, para poder conseguir el título de «Maestro en Teología», en el año 1285, tuvo que aceptar cosativamente la condena de su profesor y maestro. Años después, intranquilo por haber cedido a esta presión, escribió este filósofo que todo polemista o contradictor debe ser «un corrector benevolente y libre, y no un detractor envenenado; porque no se debe imponer la uniformidad de opinión a todos nuestros discípulos, pues nuestra inteligencia sólo tiene que ser dócil a la tutela de Jesucristo, y no a la tutela de un hombre».

Nosotros los católicos tenemos según San Pablo «un mismo sentir», pero no una uniformidad en nuestras humanas opiniones. Estamos unidos por un mismo espíritu de amor, concretado en unos criterios básicos, que Cristo reveló; pero nunca deben éstos degenerar en la equivocada actitud de «espigar la libertad», como les decía San Pablo a los Gálatas.

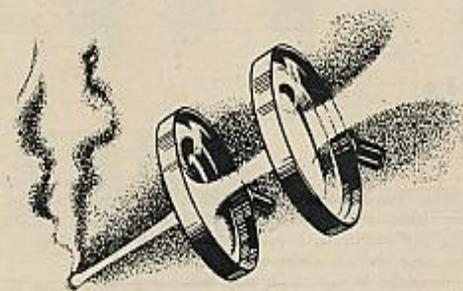
Debemos meditar que, a veces, quienes se convierten al catolicismo nos dan buena materia de reflexión acerca de lo cerrado de nuestros conceptos. Un famoso psiquiatra americano, de origen ruso, Zilboorg, se hizo católico en 1954 porque veía una base en Santo Tomás para comprender las enseñanzas psicológicas de Freud. Los fundamentos filosóficos de este famoso psicoanalista vitimé le parecían insuficientes, tal y como eran expuestos por él en su extensa obra. Y fueron precisamente los ataques de algunos tomistas al fundador del psicoanálisis, los que le llevaron a la lectura del filósofo del siglo XIII. Y al acudir directamente a sus obras se encontró con que no decían exactamente lo mismo que aquellos expositores afirmaban tan tajantemente. Ese contacto directo con el pensador medieval, y las conversaciones que tuvo con un dominico moderno y culto, le hicieron llegar a la conclusión de que el catolicismo era el único grupo cristiano (él había conocido a los cuáqueros y a los episcopalianos), que sabía apreciar hondamente la cultura. Y él, hombre intelectual, se sintió como pez en el agua al acercarse a este mundo complejo y estimulante del pensamiento católico.

Nosotros tenemos que hacer un esfuerzo por no estrechar los horizontes que la misma Iglesia mantiene legítimamente abiertos. Pensemos estas frases de Pablo VI como conclusión:

- «La firmeza de su fe católica no será un confin, será una puerta; no para cerrarla al diálogo, sino para mantenerla abierta; no para echar en cara los errores, sino para salir al encuentro de las virtudes».
- «Vuestra mirada no debe limitarse, o cerrarse, a ningún horizonte».
- El «católico creyente... no presumirá de ello, como de algo propio, o de algo que por su culpa no pueda perder».
- «A los hombres de cultura... tiene la Iglesia... un grandísimo deseo... de defender su libertad».
- «No sea vuestro corazón cerrado y exclusivo, encerrado en la sombra de vuestro campanario, sino que se comporte siempre en todo momento con sentido de Iglesias».
- «Un verdadero cristiano no conoce el inmovilismo».

ENRIQUE MIRET MAGDALENA

ACLARACION: Me señala un lector que en mi artículo «Divergencias entre católicos?» resulta incomprensible lo que digo sobre Newman y el Syllabus, porque hablo del «citado Gladstone», y no aparece previamente Gladstone. Al releerlo veo que falta un trozo de la frase primitiva que decía: «Esto es lo mismo que sostuvo, pocos años después, Newman contra Gladstone, el político y primer ministro inglés, en carta que dirigió al duque de Norfolk». Lo que sigue en el párrafo, aunque también creo lo habrán captado mis lectores, tiene cambiados de lugar los nombres de Gladstone y el duque de Norfolk, pues es obvio que no pudo ser Norfolk quien «confesase» el error que no era suyo; ni que Gladstone, protestante, pidiese al Papa el capelo para Newman.



La eficacia redoblada,

al asociarse la conocida acción terapéutica de la auténtica ASPIRINA «Bayer» con los efectos estimulantes y tónicos de la cafeína, se ha conseguido un medicamento que alivia los dolores, reanimando al propio tiempo.

Cafiaspirina

EL ANTIDOLOROSO DE DOBLE ACCION

CONSULTE SU MEDICO

v-3

